

ALCOCER

La villa de Alcocer se encuentra situada en la llamada Hoya del Infantado, dentro de la comarca de la Alcarria. Dista de la capital, Guadalajara, 65 km. Se accede desde ésta por la N-320 hasta la salida indicada en el km 210 de la misma. La comarca de la Hoya del Infantado se extiende por un amplio valle que forma el río Guadiela entre las provincias de Guadalajara y Cuenca. Se encuentra rodeada de montes y de sierras: al Norte la sierra Solana y la Umbría, al Este la serranía de Cuenca y al Sur la llamada Peña del Tesoro. Alcocer se emplaza en la orilla derecha del río Guadiela y por su término discurre el antiguo arroyo Riato, hoy conocido como Guirigay. Su topónimo nos lleva a su pasado musulmán donde *Al-qusar* venía a significar "pequeña fortaleza".

La historia de Alcocer comenzó mucho antes, en época celtibérica, como testimonian algunos de los restos hallados en sus inmediaciones. En el yacimiento del Arquillo se encontraron sepulturas de una necrópolis, así como en el de La Muela, donde aparecieron ajuares funerarios y algunas monedas que datarían el yacimiento en el siglo II a.C. Más adelante se convirtió en un núcleo musulmán significativo formando parte del Común de Huete. En el siglo XII se produjo la conquista y repoblación de estos territorios por parte de las tropas de Alvar Fañez. Ya en 1124 se alude a ella haciendo referencia a los límites con Zorita de los Canes; en estos años la villa y el castillo de Alcocer serán adquisiciones de la orden de Calatrava otorgadas por el Conde de Molina.

Antes de la conquista de Cuenca, en 1177, Alfonso VII en su labor repobladora donó la villa al obispado de Sigüenza el 20 de marzo de 1154, aunque al delimitar las lindes de las diócesis de Sigüenza y Cuenca pasó a esta última el 7 de marzo de 1207, volviendo otra vez a ser señorío real. Hecho importante para su florecer económico es la ratificación por parte de Alfonso X de un mercado cada martes, el cual se venía ya celebrando, aunque sin la concesión oficial del monarca. Al morir éste, dejó a doña Mayor de Guillén, hermana de Pedro Guzmán, adelantado mayor de Castilla, las villas de Alcocer, Salmerón, Millana y Valdeolivas, que formarían parte de la llamada Hoya del Infantado. En 1260 aparece doña Mayor como señora de estas tierras, aunque permitiendo conservar el fuero de su antiguo alfoz de Huete, el cual era una adaptación del fuero de Cuenca. Creó también un convento de Clarisas, que dominaba parte de los molinos hidráulicos y aceiteros de la comarca; allí vivió y en su iglesia está enterrada desde 1267, fecha de su muerte.

En 1272 pasa el señorío, por parte de su padre Alfonso X, a manos de la hija de ambos, doña Beatriz, que más tarde llegaría a ser reina de Portugal. La hija de ésta, doña Blanca, abadesa de Las Huelgas, se lo acaba vendiendo al infante don Juan Manuel. Éste era hijo del infante de Castilla y León, don Manuel, y de doña Beatriz de Saboya. Don Juan Manuel no pudo hacer frente al pago total del señorío, y aún habiéndole dado ya 250.000 maravedíes rompió la transacción a favor del infante don Pedro, hijo de Sancho IV y María de Molina. Al enterarse don Juan Manuel, muy interesado por estas tierras por ser paso entre sus posesiones de Peñafiel y el Levante, promovió un alzamiento de las localidades de Hita, Huete y Guadalajara. Finalmente el maestre de Calatrava actuó como juez en el conflicto, y las villas de la Hoya del Infantado pasaron a manos de don Juan Manuel, mientras que el resto, incluidas Cifuentes y Viana, se mantuvieron con el infante don Pedro.

A la muerte de don Juan Manuel sus posesiones pasaron al infante don Alfonso de Aragón, Marqués de Villena y Conde de Denia, por donación de Enrique II, yerno del fallecido. Esta donación fue en señal de agradecimiento por la ayuda prestada en sus luchas contra su hermano Pedro I el Cruel. En 1371 pasó por compra a la familia Albornoz, con Álvaro García, por

treinta mil florines, junto con Salmerón y Valdeolivas. A éste le siguieron don Juan de Albornoz y más tarde su hija doña María, casada con don Enrique de Villena, llamado "El Nigromántico", quien, por no tener descendencia, lo donó a su primo el condestable don Álvaro de Luna. Don Álvaro perdería esta villa, junto con la de Valdeolivas, en favor de don Enrique, infante de Aragón, pariente de doña María, el cual, en 1442 renunció a ellas por temor al Condestable. El rey Juan II ratificó que todas las propiedades que una vez fueron de doña María de Albornoz pasaran al Condestable y sus descendientes.

En este mismo año las tres villas, Salmerón, Valdeolivas y Alcocer, juraron el acto de fidelidad solemne a su nuevo señor. Cuando el condestable fue ajusticiado en junio de 1453, sus posesiones pasaron a su hijo Juan de Luna con la condición de que a cambio debía entregar el castillo y la villa de Escalona. Juana, la heredera de Juan de Luna, cedió a Enrique IV las tres villas del infantado a cambio de la villa de Alcaraz, en Albacete. En 1471 el rey otorgó las tres villas a don Diego Hurtado de Mendoza, segundo Marqués de Santillana y hermano del famoso Cardenal Mendoza, para compensarle por los gastos y la guardia que había hecho a su hija Juana la Beltraneja. En 1475 fueron los Reyes Católicos los que le proclamaron *Duque de las vuestras villas de Alcocer, Salmerón y Valdeolivas, que se llaman del infantado*. Hasta el siglo XIX perteneció Alcocer al ducado, hasta que pasó a ser villa. En 1956 pasa a pertenecer de nuevo a la diócesis seguntina.

Ermita de Santa Catalina

LA ERMITA DE SANTA CATALINA se encuentra a las afueras de la villa de Alcocer, en lo alto de una loma, junto al cementerio, próxima a la carretera N-320 en su paso hacia Cuenca. En la actualidad está al borde de la ruina, y no dispone de ningún tipo de protección patrimonial.

En origen sería una pequeña iglesia, perteneciente al románico rural, compuesta por una sola nave, tramo recto del presbiterio y remate en cabecera semicircular. Ésta última es lo único que ha llegado hasta nosotros. Dentro del perímetro en el que se encuentra se pueden ver los restos



Restos del ábside



Interior del ábside

de la antigua planta cuadrangular. En la cabecera, en su centro y para dar iluminación al templo, hubo una pequeña saetera de la que sólo ha sobrevivido el hueco sin forma. Ésta se formaba con sillares bien escuadrados, como se ve en fotografías de no hace mucho tiempo.

Se trata de una construcción de mampostería, en hileras unidas con argamasa en su parte inferior, que se hace más irregular conforme subimos hacía el casquete de la bóveda de horno del ábside. Sin embargo, en el arranque del semicírculo, a modo de refuerzo del posible tramo recto del presbiterio, se da una sucesión de sillares que se ven, sobre todo, en el principio del muro norte.

Otros testimonios muestran las mismas características que probablemente tendría Santa Catalina y que nos darían una visión de su morfología constructiva, como la homónima de Hinojosa o la de San Bartolomé de Villaverde del Ducado.

Texto y Fotos: ABFM

Bibliografía

AGERO, J., 1991, pp. 130-132; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, p. 25; GARCÍA LÓPEZ, J. C., 1912, I, p. 141; GARCÍA LÓPEZ, J. C., 1973, pp. 25-36; CELA, C. J., 1952, pp. 192-215; FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F., 1985, pp. 69-79; GONZÁLEZ, J., 1975; HERRERA CASADO, A., 1988, p. 110; HERRERA CASADO, A., 1994, p. 137; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABREIRO, F., 1990, p. 67; LARUMBE, M., 2005, pp. 213-227; LAYNA SERRANO, F., 1935, pp. 1-16; LAYNA SERRANO, F., 1962; LAYNA SERRANO, F., 1979; LAYNA SERRANO, F., 2001, pp. 189-192; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, p. 116; MARTÍN PALMA, M., 1984, p. 121; MARTÍN PRIETO, P., 2002; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), I, p. 43; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, pp. 521-522, 529; OLEA ÁLVAREZ, P., 1998, pp. 41, 111, 274; PÉREZ ARRIBAS, A., 1997; PERIS SÁNCHEZ, D., 1995, pp. 33-39; RANZ YUBERO, J. A., 1996, p. 45; SÁNCHEZ BENITO, J., 1994, pp. 108-109; SERRANO BELINCHÓN, J., 1998, pp. 22-23.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

EL TEMPLO PARROQUIAL DE ALCOCER se encuentra situado al sur de la villa. Flanqueado por una plaza y una barbacana que la recorren en su perímetro, pudiendo tratarse de una delimitación del antiguo cementerio. El his-

toriador Francisco Layna nos habla de la puerta de Alvar Fañez, que, de la muralla medieval, salía junto a la iglesia. El hecho es que la muralla queda muy cercana y por ello se ha creído que el templo está ubicado sobre otro anterior.

Éste sería un oratorio dentro del recinto amurallado que sirvió tras su derrumbe como base de la torre actual. Del conjunto armónico que vemos en Alcocer hay que distinguir varias fases constructivas que desde el siglo XIII han dejado su huella. De esa primera fase conservamos las tres naves desde los pies al crucero, las tres portadas del norte, sur y oeste y la base de la torre-campanario. El templo se empezó a construir por los pies en sillares de buena labra, como atestiguan las muchas marcas de cantería. Esta parte es más estrecha que las naves del crucero y además se vislumbran en ella diversos elementos protogóticos, lo que nos lleva a presuponerle una mayor antigüedad. En el muro de poniente encontramos una fachada que desde su base se compone de portada, contrafuertes, dos ventanales románicos, un ojo de buey y una ventana de traza protogótica.

La portada se encuentra enmarcada por dos contrafuertes, y aunque hoy está tapiada se compone de dos

arquivoltas apuntadas en degradación, con decoración de doble cordón y una chambrana de puntas de diamante. Se apoyan éstas en un ábaco moldurado bajo el que se disponen dos columnillas adosadas a cada jamba con decoración foliácea muy estilizada. Los fustes cilíndricos y las basas se encuentran en un lamentable estado de conservación. Por encima de la portada se ubica un ventanal de arco de medio punto muy alargado que, por su disposición, pudo ser insertado años más tarde que los dos que se encuentran a cada lado de los contrafuertes. Éstos se presentan en arco de medio punto abocinados. Sobre ellos el ojo de buey, formado por un óculo enmarcado en molduras parecidas a las de las arquivoltas de la portada y rodeado por una chambrana de similares características. Toda esta portada de poniente está rematada en un cuerpo triangular.

El muro meridional del templo conserva también una portada de mayores dimensiones que la anterior, aunque

Portada norte





Portada sur



Portada oeste

con las mismas características que aquella. Este muro cuenta con la particularidad de conservar la cornisa sustentada por canecillos de modillones de rollo. Este detalle da cuenta de la primitiva altura de la iglesia románica respecto a las reformas posteriores que alzaron los paramentos. La portada se enmarca dentro de un cuerpo saledizo realizado en el mismo sillar que el muro al que se adosa. Está compuesta de cinco arquivoltas en arco de medio punto, con decoración de doble cordón, y se halla cobijada bajo una chambrana de puntas de diamante. Las arquivoltas descansan sobre ábacos moldurados y cinco columnas adosadas a cada lado con capiteles foliáceos de similar factura que los de la portada oeste. Es particular el detalle de unos lobulillos o pequeñas piñas entre las pilastras, flanqueadas por las cestas de los capiteles. A esta portada se la llamó del Sol y por ello en todo el cuerpo saledizo se disponen varios relojes solares. Por su relativa cercanía, y por pertenecer a la misma diócesis, son notables las coincidencias de esta portada sur de Alcocer con la de la iglesia de la Natividad de la localidad conquense de Arcas.

Desde este muro sur, a medida que nos vamos acercando al ábside, nos encontramos con una serie de muros retranqueantes que forman el exterior de las capillas anejas al crucero. La primera es la llamada del Tremendal, del siglo XIV, con planta pentagonal y tres ventanales de arcos apuntados. Uno de ellos se encuentra cegado por el muro de la adyacente sacristía del siglo XVII. Junto a ésta se disponen varias capillas del siglo XVI que recorren el hemicíclo de la cabecera.

El transepto se hace doble, y sobresale en planta y alzado. En su brazo norte vemos una puerta que se alza metro y medio del nivel del suelo, con el que se nivela gracias a una triple basa. La componen tres arquivoltas apuntadas en degradación, con cenefa de puntas de diamante. Éstas se apoyan en columnillas adosadas con pequeños capiteles foliáceos. Para dar más iluminación al crucero se abrió encima de este acceso un ventanal de arco apuntado con tres arquivoltas en degradación. Éstas, a su vez, cobijan tres vanos de apuntados, separados por mainel con tres loculos trilobulados. Estos dos testimonios tendrían su cronología en el gótico tardío.

Junto a ellos se alza la torre, de la que sólo conservamos de época románica la base de los sillares. Éstos contienen gran cantidad de marcas de cantería sencillas, a medida que ascendemos, estas marcas se complican. Se da el hecho curioso de que en esta parte baja se insertaron sillares posteriores en una restauración del siglo XV, como prueba el hecho de que aparezcan marcas localizadas en la parte superior, ya gótica. Se remata la torre en un cuerpo ochavado, apoyado en una cenefa de arquillos polilobula-

dos sobre ménsulas de cabezas humanas. En los cuatro frentes se abren ventanales apuntados, separados por maineles para cobijar las campanas.

La portada norte es el testimonio del templo más cercano a las formas puras del románico. Enmarcada entre el primero y segundo tramo de naves, se inserta bajo un cuerpo saledizo de sillares bien escuadrados y cornisa sustentada por canecillos de proa de nave. Se compone de cinco arquivoltas en degradación, decoradas en sus molduras con doble cordón y una cenefa de puntas de diamante que las cobija. Sobre ábaco corrido, también molduradas en bocel, se disponen las columnas de fuste liso, rematadas con capiteles de cesta vegetal con hojas muy estilizadas. Junto a los capiteles, en los tramos de intercolumnios, se colocan pequeños ornatos de lobulillos. Apoyan las columnas en basas sencillas y plinto no muy pronunciado. Este acceso en sus formas podemos relacionarlo con la cercana portada de Santiago en la iglesia de El Salvador de Cifuentes, o la de Viana de Mondejar.

Al interior la iglesia presenta desde los pies hasta la cabecera, una sucesión de estilos correlativos en el tiempo. Este cambio de gusto fue general en estos años; un ejemplo parecido a este de Alcocer se da en la iglesia burgalesa de Sasamón, en la que se observan diferentes tramas constructivas. A lo largo del siglo XIII se levantaron las tres naves longitudinales, la central más ancha que las laterales. Se separan por pilares octogonales que sirven de sustento a arcos apuntados doblados. Las naves laterales se cubren en la actualidad con bóvedas de cañón, aunque en origen tenían cubierta de armadura de madera. La nave central se cubre con bóvedas sobre lunetos con decoración de yeso.

El tramo de época románica va cambiando al acercarnos al crucero, de hecho, a partir del quinto tramo se observa un cambio en los pilares. Pasan éstos de ser octogonales a disponerse de forma cilíndrica, con columnas adosadas en sus frentes, pertenecientes a un gótico incipiente. Los capiteles de estas columnas aparecen ya ornamentados con crochés o decoración vegetal, cubriéndose con arcos que forman las bóvedas de ojivas dobles. El crucero está resuelto por dos tramos transversales cubiertos por las mismas bóvedas y cuenta con un óculo, decorado con rosetas, que le da iluminación. Los pilares del crucero son un ejemplo del cambio de gusto y de modelos que sufrió la iglesia. A los del lado oeste se adosa cuatro columnas. Los capiteles de éstas sirven de apeo a pequeñas columnillas en las que apoyan los arcos ojivos de las bóvedas. Los pilares más orientales sólo tienen tres columnas en sus frentes, y los arcos diagonales se insertan dentro de ellos para servir de sustento a los arcos moldurados. Un tramo del primitivo crucero gótico se destruyó junto con



Capiteles de la portada sur



Capiteles de la portada oeste

la cabecera para construir, a partir del siglo XV, la nueva girola que alberga las capillas de la Concepción, la de Lourdes, la del Descendimiento y la del Cristo. Todas ellas obra muy posterior. Esta rotura del crucero y de parte del antiguo ábside nos hace evocar la catedral conquense en la que sucedió lo mismo.

La única capilla con reminiscencias góticas se encuentra en el brazo sur del transepto junto a la sacristía: la capilla del Tremendal. Da acceso a ella una puerta compuesta por una arquivolta de medio punto abocelada, cobijada por puntas de diamante, que se apoya en finas columnillas de capiteles foliáceos. Con su planta pentagonal y tres ventanales apuntados en sus frentes, se cubre con pequeños lunetos y arcos que se unen en clave de roseta. Su cronología es cercana a principios del siglo XIV.

La morfología constructiva del templo de Alcocer nos indica su origen románico, con una datación de finales del siglo XIII, a partir del cual se hicieron las superposiciones estilísticas relacionadas.

Bibliografía

- AGERO, J., 1991, pp. 130-132; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, p. 25; GARCÍA LÓPEZ, J. C., 1912, I, p. 141; GARCÍA LÓPEZ, J. C., 1973, pp. 25-36; CELA, C. J., 1952, pp. 192-215; FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F., 1985, pp. 69-79; GONZÁLEZ, J., 1975; HERRERA CASADO, A., 1989, p. 110; HERRERA CASADO, A., 1994, p. 137; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABREIRO, F., 1990, p. 67; LARUMBE, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, pp. 213-227; LAYNA SERRANO, F., 1935, pp. 1-16; LAYNA SERRANO, F., 1962; LAYNA SERRANO, F., 1955; LAYNA SERRANO, F., 2001, pp. 189-192; MARTÍN PALMA, M., 1984, p. 121; MARTÍN PRIETO, P., 2003; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, p. 116; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), I, p. 43; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, pp. 521-522, 529; OLEA ÁLVAREZ, P., 1998, pp. 41, 111, 274; RANZ YUBERO, J. A., 1996, p. 45; PÉREZ ARRIBAS, A., 1997; PERIS SÁNCHEZ, D., 1995, pp. 33-39; SÁNCHEZ BENITO, J., 1994, pp. 108-109; SERRANO BELINCHÓN, J., 1998, pp. 22-23.